



Resumen: modernidad y posmodernidad son paradigmas desplegados en el tiempo. La racionalidad, eficiencia y eficacia son valores característicos de la modernidad y responden a un criterio económico: la productividad. Mientras que la posmodernidad no solo como un estado posterior sino consecuencia de la modernidad acentúa estos valores en el ritmo de vida en que prevalece la prisa, la inmediatez y los resultados. Mayor velocidad implica un tránsito acelerado por el espacio y una transformación del habitar del espacio físico-analógico al virtual-digital, acortando con ello la distancia hasta desdibujar los límites de lo público y privado, la ficción y lo fáctico. El tiempo para la violencia se ha naturalizado, ante la ausencia de límites y la prontitud del actuar en contextos mediáticos en los que los sujetos de la acción no se reconocen como responsables y abandonan el pensar reflexivo previo al acto. Las relaciones interpersonales que podrían ser contrapeso a la violencia quedan también cosificados al difuminarse la alteridad. Por ello, es necesaria una pausa. Un espacio para reconstruir la mediación, lo mediato, el límite y el tiempo necesario para definir nuestro ser con los Otros

Palabras clave: tiempo, violencia, límites, amor, alteridad.

Texto recibido: 23 de noviembre de 2018
Texto aprobado: 29 de enero de 2019

Abstract: Modernity and Postmodernity are paradigms deployed in time. The rationality, efficiency, and effectiveness as characteristic values of Modernity respond to an economic criterion: productivity. While Postmodernity not only considered as a later stage but also as a consequence of Modernity, which accentuates these values in the rhythm of life in which hurry, immediacy, and results prevail. Higher speed implies an accelerated transit through space and a transformation from inhabiting the physical-analog space to the virtual-digital one, shortening the distance to blur the limits of public and private, fiction and factual. The time for violence has been naturalized in the absence of boundaries, and the promptness of acting in media contexts in which the subjects of the action do not recognize themselves as responsible and abandon reflective thinking prior to the act. The blurring of otherness also reifies the interpersonal relationships that could be counterbalanced by violence. Therefore, a pause is necessary. A space for reconstructing the mediation, the mediate, the limit, and the time required to define our being with the others.

Key Words: time, violence, limit, love, alterity

Posmodernidad: del tiempo para la VIOLENCIA a la falta de tiempo para amar

Postmodernism: from the time for violence to the lack of time to love

PAOLA ELIZABETH DE LA CONCEPCIÓN ZAMORA BORGE*

En nombre de la cultura, la civilización
se precipita a la barbarie.
Theodor Adorno

INTRODUCCIÓN

La violencia es un fenómeno constante en la historia de la humanidad, pero actualmente su presencia se ha sobredimensionado en la cotidianidad, dando paso a su normalización. Esto es así por: a) el ritmo de vida, b) la falta de límites, y c) la indiferencia a la alteridad¹. Estas tres causas tienen un factor en común: *el tiempo*. En éste transcurre la historia del ser humano y la forma en cómo se genera el ritmo de vida. Por ello será el tema que atraviesa el texto junto con los dos conceptos

¹ Se hace referencia a la alteridad como el reconocimiento “el otro que no soy yo”, es decir, alude a otro individuo distinto a uno mismo, y en esa distinción se coloca como reconociéndole sujeto digno de las mismas condiciones y posibilidades. Es relación de intersubjetividad, en la que prevalece el ponerse en el lugar del otro y afianzarse a su comprensión mediante la empatía.

opuestos sustantivos de este escrito: *amor* y *violencia*. Éstos se inscriben en un ámbito cultural y económico: *la posmodernidad*, siendo su característica propia la velocidad como el recurso para una mayor productividad. Mientras que en el ámbito mediático, se ha diluido todo límite no solo metafórico sino fáctico, posibilitando una violencia profunda, difusa, difundida e informe en un territorio donde su contraparte, el amor, y como un procurar y reconocimiento del *otro*², se debilita, de tal manera que el amor agoniza en tiempos violentos. Para el desarrollo de estas ideas se pretende:

- a) Delimitar la noción de posmodernidad como el contexto.
- b) Precisar la violencia desde su marco cultural.

² En un momento inicial refiero amor entendido en el sentido más amplio de afección generosa hacia la humanidad o incluso extendida hacia otro ser vivo (agape), aunque en el desarrollo del texto para hacer más explícito el problema al que nos enfrentamos y en virtud de que las acciones a las que me refiero siendo colectivas parten de los sujetos particulares, me centro en el amor Erótico como la relación íntima con otro ser, designándolo como Eros.

* Tiene los grados de Licenciatura en Filosofía y MADEMS Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Autora de diversos artículos y reseñas en revistas nacionales e internacionales. Profesora de Tiempo Completo en CCH Azcapotzalco, donde imparte las asignaturas de Filosofía I y II, y, Temas Selectos de Filosofía I y II. Correo electrónico: paolazamorab@gmail.com

La violencia es un fenómeno constante en la historia de la humanidad, pero actualmente su presencia se ha sobredimensionado en la cotidianidad, dando paso a su normalización.

c) Plantear alguna de sus posibles causas: la actuación precipitada y masiva que difumina los límites y apologiza la inmediatez; y plantear una de sus consecuencias: negación de la alteridad y del pensamiento cuidante.

La línea expositiva será encuadrar la posmodernidad desde el ámbito del manejo del tiempo en una cultura de la productividad, la velocidad de la interacción interpersonal de la virtualidad, que diluye los límites entre lo real y simulado dando paso con ello a una cultura que refuerza la violencia, como acciones irreflexivas sin conciencia del debilitamiento del amor. Se culmina el texto con la invitación y necesidad de pensar el tiempo para lo valioso como un contratiempo y con ello restablecer un equilibrio entre amor y violencia.

POSMODERNIDAD

La posmodernidad³ es la consecuencia de los excesos de la modernidad: del privilegio del uso de la razón para la emancipación del pensamiento, a la reducción en ésta en pura función instrumental para la técnica. Ya en el siglo pasado, Armando

³ La posmodernidad, como momento histórico posterior a la modernidad parte de considerar a la modernidad como la Era de la Razón y el Progreso que tiene su máxima representación en el proyecto ilustrado. La posmodernidad no es la realización de esta aspiración, sino más bien su fracaso en virtud de quedar eclipsado por el sistema económico que construyó esa aspiración a una sola perspectiva del ámbito humano: la de producción y consumo, desplazando lo humanístico por lo tecnológico y transformando con ello los medios por los fines.

La violencia es la ruptura del orden natural.

Roa (1995) señaló esta suplantación del adelgazamiento de las instituciones sociales a merced de las económicas en contraposición y con el afán del fortalecimiento de las instituciones dentro de un sistema democrático, y al debilitamiento del llamado Estado de Bienestar constituido por sociedades solidarias conformadas por hombres como ciudadanos libres. Mientras que Lyotard (1990), el pensador más emblemático de la posmodernidad, señalaba que éste era el lugar de la dominación de la palabra y el sentido: que el pueblo tome la palabra política, el trabajador la palabra social, el pobre la palabra económica, que lo singular capte lo universal y que el último se convierta en el primero (p.37). Así la posmodernidad pasó de la hegemonía de la razón a la relativización de todos los discursos. Para Byung-Chul Han (2014); la sociedad disciplinaria dio paso a la sociedad del rendimiento, una sociedad en la que los individuos, ya no necesitan dispositivos para la obediencia, el orden y el deber, sino para el placer, el poder y la libertad.

VIOLENCIA

Han (2017) señala, que la violencia actual no es manifiesta, sino que está invisibilizada en una cultura que promueve las libertades y las afirmaciones. Estas libertades no son sino una forma de ocultar una violencia más profunda e interiorizada⁴. La violencia es la

⁴ Para Galtung (En Calderón, 2008, Teoría de los Conflictos de Johan Galtung consultado en <https://dialnet>.



RINCÓN DE CAMPO

ruptura del orden natural. Es decir, es una intervención destructiva. Quebranta el orden natural de los acontecimientos, pero lo

unirioja.es/download/articulo/5832797.pdf) hay tres tipos de violencia: la violencia directa es visible y manifiesta, dispone de las relaciones, los espacios y las condiciones en las que habitan y se desplazan los cuerpos; mientras que la violencia cultural o simbólica y la estructural son invisibles. La violencia estructural es intrínseca a los sistemas sociales, políticos y económicos mismos que gobiernan las sociedades, los estados y el mundo. Por violencia cultural se consideran aquellos aspectos de la cultura, en el ámbito simbólico de nuestra experiencia. La violencia cultural o simbólica se aplica a las mentes, se despliega en las ideas y tiene su verificativo en la violencia directa, en el espacio físico y manifiesto en el cuerpo.

hemos naturalizado a tal grado, que consideramos a la violencia como una característica inherente a nuestra humanidad y un aspecto social ineludible, pero la violencia no es un caso de conservación de la vida, es un caso de anulación del otro. La violencia en su acepción etimológica, implica ejercer una fuerza, es un ejercicio del poder, quien lo ejerce lo hace con la voluntad amplia de hacerlo y tiene la opción de no hacerlo. Cuando se generan condiciones existenciales, sociales y de hábitat que exagera la agresividad se llega a tal punto de alcanzar grados de violencia.

La violencia moderna radicaba en que solo había una voz hegemónica, anulaba todo

lo distinto. No había el poder de la palabra de lo diferente. En la posmodernidad, lo diverso tiene voz, a reserva de no ser escuchado. Es el caso de las redes. Todos podemos hablar, con razón o sin ella. El habla invoca, transforma, actúa. El dialogo es reconocer al otro, escuchar las múltiples voces. Sin embargo, esta autorización de la palabra se ha convertido en un escenario donde todos hablan, nadie pone atención⁵. Si, antes era el silencio, ahora es el ruido. Es otra forma de anular al otro. Ahora la violencia pasa por la apología de una Torre de Babel donde todos hablan, pero no se entienden. La violencia solo reconoce al otro para aniquilarlo.

De una sociedad disciplinaria donde la violencia debía ser condenada y prohibida a no ser que fuese desde el ejercicio de la tiranía, ahora tenemos una democratización de la violencia donde todos la ejercen en pequeñas dosis, *vox populi* que justifica la acción y oculta al agente. La violencia actual no parte de la opresión, sino de la permisividad. Se hace porque se puede, y no hay un límite que indique su posible consecuencia.

Hemos pasado del poder monóplico de los medios de comunicación y la televisión en una sociedad disciplinaria del siglo xx, al poder de los usuarios de las redes e Internet en el mundo virtual del siglo xxi. Esta permisividad ha normalizado la violencia al presentarse en cada esfera y de múltiples formas. Donde todo es violencia, nada se presenta como su opuesto, es decir, prevalece la indiferencia. Sí, todo es violencia y prevalece la indiferencia, no hay referentes para contraponerla, así es posible carecer del criterio para identificar qué es violencia.

Para Han (2015) antes el límite era el

castigo y la censura, el castigo racionaliza la venganza y previene su incremento imparable, que la hace tan destructivo. En la sociedad arcaica, la *contra violencia* era la única respuesta a la violencia. Ésta venía acompañada de culpabilidad. Y la culpabilidad ameritaba un castigo que impedía la venganza y con ello el incremento descontrolado de la violencia (p.33).

La normalización de la violencia se da porque todos nos volvemos partícipes en la interacción mediática, pero dada en pequeñas dosis se considera inocua. Lo que encontramos entonces es una violencia

que apela a las mayorías para evitar asumir la responsabilidad. Por ejemplo, el anonimato que nos brindan las redes sociales permite diluir la culpa. Todo está permitido, porque no hay castigo, hay impunidad, porque la acción individual es menor frente al mal hecho.

En el anillo de Giges que relata Platón en el Libro II de *La República*, la invisibilidad permitía hacer lo que se quisiera, aunque ello fuera injusto. Ahora hemos pasado a hacer lo que sea, para hacerse visible, aunque sea injusto⁶.

Todos agentes, nadie responsable. No hay culpa alguna solo por *seguir una publicación*. La responsabilidad se desvanece cuando se trata de compartir una noticia falsa o imágenes porque el fin es la aceptación del público, no el impacto real del afectado. La violencia se origina porque se puede y no habrá consecuencia para el agente que la fomenta, ya sea en su ejercicio o como espectador.

La violencia cultural se genera mediante el uso descuidado de los mensajes en la red, en la que la simultaneidad entre el registro del

“**La violencia actual no parte de la opresión, sino de la permisividad.**”

⁵ En la misma red se ha hecho famosa la expresión de Umberto Eco sobre la capacidad de hablar en la que las redes sociales le han dado derecho de hablar a un legado de idiotas. Sánchez, S. (2016) “La invasión de los necios”: La opinión que tenía Umberto Eco de internet y las redes sociales, El País en línea https://verne.elpais.com/verne/2016/02/20/articulo/1455960987_547168.html

⁶ Quizá el mejor ejemplo de este fenómeno lo vemos en la serie *Black Mirror*, en su capítulo Odio nacional, donde el efecto mediático del *hashtag* decide quien debe morir, es decir, cada seguidor tiene la libertad de dar con un me gusta y con ello su contribución para determinar quién debe morir.

acto y su publicación operan de tal modo que no dejan margen para la reflexión, el cuidado y la prudencia⁷. La violencia se consume cuando el hecho que provoca conmoción es superado por otro evento que lo desplaza y lo vuelve indiferente. Como si se tratara tan solo de cierto tránsito de acontecimientos, desplazados unos por otros sin detención para ser pensados. La rapidez, donde el envío-recepción son simultáneos no cede tiempo para meditar, solo para actuar o reaccionar.

TIEMPO

Marc Auge (2017) llama a estos espacios los *no-lugares*, sitios de tránsito que niegan el establecimiento y con ello el sentido de comunidad. El ciberespacio, al ser un lugar también de tránsito, sería un *no-lugar*, un lugar que no posibilita sino encuentros efímeros, muy específicos en su función y muy dispersos en sus contenidos. Abunda la información, es un lugar de tránsito, carga y descarga, de intercambio, pero no un recinto, ni un hábitat.

Para Hiernaux (2001), la tecnología al modificar la relación con el tiempo y el espacio, transforma por ende el sentido y la esencia misma de la comunidad. Dicta normas objetivas que remplazan las formas de las imágenes propias del imaginario social, por lo que también modifican la esencia, el fundamento mismo de la comunidad de pensamiento (p.38). El ciberespacio no cuenta con un centro, sino que es una forma laberíntica llena de resquicios, estructurada bajo la forma de redes cada una afianzada en nodos que funcionan como centros. Podemos añadir que es un lugar de coincidencias, pero no de establecimiento de lazos permanentes, sólo emergentes.

Para Virilio (1977), cuando hablamos de velocidad nos referimos a caminos y espacios de tránsito. Quien conquista la circulación,

tiene el poder. La revolución era un movimiento, y también se les llama así a las expresiones organizadas de la disconformidad: movimiento social. Los dromámanos a los que hace referencia este autor se han convertido en los que transitan en el espacio público con prisa siempre, pero con la mente en un espacio distinto, posibilitado por la conexión digital desde los dispositivos móviles. Sólo se detienen para publicar contenido o responder a un escándalo en *Twitter* para continuar su navegación.

Donde hay circulación hay aglomeración. La ventaja de la palabra y la imagen es que son inmediatas, no requieren la mediación del pensar o como el proceso de lectura que demanda tiempo para la reflexión. El asentamiento da sentido de comunidad, pero a decir de Virilio (1977), el estancamiento es descomposición, corrupción orgánica, detención de la fluidez. De aquí que este estadio sea negado y con ello se da la evasión de responsabilidad que supone hacerse cargo del conflicto permaneciendo en éste hasta que sea resuelto.

En una sociedad de resultados, mediática y de entretenimiento, el conflicto solo puede presentarse mediante la ficción, a nivel fáctico en vez de resolverse se busca desaparecer pues es visto como infelicidad. Paradójicamente, lo que importa no es el proceso ni el camino, sino la meta, el producto. Esto aplica en las relaciones humanas, repercutiendo en dos sentidos: Los sujetos se cosifican, la relación de éstos vale en tanto resultado-beneficio, y el tiempo de duración debe ser inmediato y sin repercusiones, es decir, sin trascendencia. Pero el problema de actuar en función de la finalidad productiva, está en que el sujeto abandona su conciencia solo para responder al tiempo de eficacia y eficiencia⁸. En este mundo globalizado, el tiempo se ha colapsado y el espacio no tiene límites: No hay espera ni tiene lugar el reconocimiento.

⁷ Es ineludible traer a la memoria la banalidad del mal al que se refiere Hanna Arendt, en la que se puede hacer el mal cuando se renuncia al ejercicio pensante de la conciencia (Hannah Arendt (2013). Eichmann en Jerusalén. Random House Mondadori)

⁸ El mejor ejemplo nos lo brinda Chaplin en la emblemática película *Tiempos Modernos* y el conocido pasaje del obrero programado para funcionar al ritmo de la maquinaria actuando por completo mecánicamente.

Para Heidegger (2015), el ser humano, es aquel capaz de pensar, no por ello lo hace. Es necesario mantenerse en el pensar, es decir mantener en la memoria como reunión del pensar y ser capaces de hacerlo en lo que debe ser meditado. Aprender a pensar es pasar por encima de las cosas, engañándonos acerca de la precipitación acerca de los problemas apremiantes. Esto requiere poder distinguir lo que no debe escapar del pensamiento y tener el tiempo para meditarlo. Pero, el tiempo en que vivimos, de resultados y no de procesos, no tiene tiempo para detenerse y estar en el pensar. No pensar implica renunciar a la reflexión premeditada de nuestras acciones, anteponer la acción al pensar significa descuido. No, atender con cuidado el obrar pensado. Si ante ello el obrar resulta precipitado, no es menos en el caso de las relaciones interpersonales.

AMOR

El amor siempre es afección de lo otro. Lo que no soy yo, pero cuya oposición o ausencia está en mí. En *El Banquete* de Platón, Diótima nos dice que Eros es ese deseo por aquello que no se posee, pero lo desea en tanto su naturaleza semi divina. Aquello que amo, está fuera de mí, pero solo en ese amor me reconozco. Si el amor al próximo no alcanza, en el caso de Eros, que es una afección concreta del encuentro con otro ser, tampoco encontraremos esa relación de carencia y reconocimiento de la otredad.

Para Bataille (1979) el erotismo es una resistencia al tiempo productivo y a la mera tarea reproductiva pues se sitúa más allá de lo real inmediato, busca algo fuera de él, pero las elecciones le vienen de su propia subjetividad, de ahí que lo que se pone en cuestión es la propia vida interior y, por tanto, su vinculación con una experiencia más religiosa que pagana. De ahí que el tiempo de Eros en que se configura sea opuesto al mundo productivo, y más cercano a lo sagrado. (p. 24)

En ese mismo sentido, Baudrillard (1986) señala la seducción, que viene hacer el juego de Eros, como un proceso ritual. Es decir, es un tiempo fuera del tiempo, que tiene sus propias reglas de juego. Actualmente, el imperativo sexual se ha naturalizado convirtiéndose en valor de cambio donde la producción es el deseo y la ganancia es el goce (p. 42). Para este autor el sexo se ha convertido en una empresa individual. Por ejemplo, en las relaciones afectivas, como el amor, se ha dado paso de la seducción que conlleva un tiempo de espera y donde importa el trayecto más que el destino, al placer sin consecuencia.

Del mismo modo, Han (2014) expone que el sexo es rendimiento y la sensualidad es un capital que hay que aumentar. El cuerpo, con su valor de exposición, equivale a una mercancía. Pero no se puede amar al otro despojado de su alteridad, solo se puede consumir. En ese sentido, el otro ya no es una persona.

Dado que el Eros se dirige a ese otro, el capitalismo elimina la alteridad para someterlo todo al consumo, a la exposición como mercancía, por lo que intensifica lo pornográfico, pues no conoce ningún otro uso de la sexualidad. Desaparece así, la experiencia erótica. El amor se positiva hoy como sexualidad, que está sometida, a su vez, al dictado del rendimiento, sostiene Han.

El término clave para distinguir las relaciones interpersonales, hoy día, es el mito de Narciso, del cual refieren Baudrillard (1988), Lipovetsky (2002) y Han (2014). Encontramos que este individuo posmoderno, o el Narciso moderno, quien no reconoce diferenciación y, por tanto, no hay alteridad. Eros es una atracción y deseo por el otro que no soy yo. Pero Narciso no experimenta la escisión del otro, ni mucho menos la ausencia, no ha experimentado la separación, le falta ese doble nacimiento que es la conciencia del otro, esto porque se trata de salir ileso, sin pérdida, pura ganancia. El otro como

Lo que importa no es el proceso ni el camino, sino la meta, el producto.

mercancía que se adquiere y se desecha. No hay la distancia del deseo. La distancia de la alteridad. Se evita que haya caída, herida, tensión, dolor, espera. El amor es rendición, invasión. Es pérdida gozosa de la voluntad. En una sociedad del hedonismo no se debe correr el riesgo a quedar alterado, es decir salir de mí y ponerme en el lugar del otro.

Siguiendo a Han (2014) la comunicación erótica, ni transforma ni enajena, cada uno permanece igual a sí mismo y busca en el otro simplemente la confirmación de sí mismo. En un contexto de globalización se incluye toda diversidad. Pero, antes bien, al incorporarse la diversidad y lo distinto, éstos han pasado a ser deglutidas, se anulan los límites entre el yo y lo distinto, y con ello, se niega al otro. Es la negación de la alteridad, a condición de que, si hay dolor, el Narciso lo evade con el dolor del otro.

Amor y violencia

Amor y violencia son dos opuestos que funcionan como contrapeso. En la posmodernidad, ambos, afectados por la velocidad frenética y vertiginosa que sobrepasa los límites y anula los espacios, a partir del desdibujamiento del límite y de la alteridad.

Es el tiempo y el espacio la condición de posibilidad del mundo de vida, teniendo su propio ritmo y lugar. Es a través del tiempo que se despliega el pensar, del mismo modo en que se avivan y cuidan los afectos, la relación con lo otro que no soy yo. La inmediatez, tan propia de la naturaleza, demanda en el ser humano lo inmediato como propio. En la maduración de la meditación y en la mediatez de la alteridad se hace propicio el pensar cuidante y el amar que es el reconocimiento de la otredad.

Se trata entonces de ver como la aceleración típica de la posmodernidad nos ha conducido a la desmesura y exceso donde hay permiso para todo sin responsabilidad alguna, siendo condición de posibilidad de la violencia y habríamos que apostar por darle más tiempo al amor, sin prisa y sin pausa.

Tendríamos que permitirnos alterarnos más en las relaciones interpersonales, salir de uno y alternarnos ante las consecuencias hacia el otro. Pensar que una forma de resistencia ante la imparable posmodernidad sería adueñarse de un tiempo para dejar madurar las cosas, para poner atención, generar la virtud de la paciencia. Para renunciar a la acción inmediata y dar paso al pensar. Convendría que la violencia tuviera el espacio preciso para ser delimitada, para lo cual la mirada detenida, la acción meditada y pensamiento cuidante son primordiales.

BIBLIOGRAFÍA

Auge, M. (2017). *Los no lugares, espacios del anonimato*. Ciudad de México, México: Gedisa.

Baudrillard, J. (1986). *De la seducción*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.

Bataille, G. (1979). *El erotismo*. Barcelona, España: Tusquets.

Heidegger, M. (2005). *¿Qué significa pensar?*. Buenos Aires, Argentina: Terramar.

Han, B. (2014). *La agonía de Eros*. Barcelona, España: Herder.

Han, B. (2016). *Topología de la violencia*. Barcelona, España: Herder.

Hiernaux, N. (2001). *Cultura y Territorio Identidades y Modos de Vida*. Puebla, México: Red Nacional de Investigación Urbana.

Lyotard, J. (1990). *La condición posmoderna*. Ciudad de México, México: Rei.

Lipovetsky, G. (2002) *La era del vacío*. Barcelona, España: Anagrama.

Roa, A. (1995). *Modernidad y Posmodernidad: coincidencias y diferencias fundamentales*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

Touraine, A. (1994). *Crítica de la modernidad*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

Virilio, P. (1977) *Velocidad y Política*. Buenos Aires, Argentina: La Marca.